

# **“ME SALÍ CON LA MÍA”. SEMBLANZA BIOGRÁFICO-INTELLECTUAL DE UN *ELEUTERÓFILO.***

**Carlos Rodríguez Estacio**

IES Vicente Aleixandre (Sevilla)

## **RESUMEN**

El artículo pretende un análisis de la obra de Escotado desde la perspectiva de su pasión por la libertad. Esta pasión reúne en nuestro autor características tan peculiares, incondicionales y vertebradoras que exige ser nombrada con un neologismo: *eleuterofilia*.

Su *eleuterofilia* se retroalimenta de tres afluentes: el aprecio a la realidad, al conocimiento y al amor. Recorrerlos en su obra constituye el eje central del artículo: a) El apego a lo real le hizo desdeñar el ensueño, la idealización y la utopía, preliminares habituales de las peores crueldades, así como a hallar en el espíritu comercial la clave efectiva para el desarrollo económico (y las virtudes civilizatorias que lleva aparejadas); b) El amor a la verdad –corolario inevitable del amor a la realidad– le llevó continuamente a actitudes de indudable coraje a despecho de las consecuencias. Siempre expresó con elocuencia la profunda felicidad que, para él, suponía aprender; c) Por último, siempre pensó la razón práctica en clave cordial: como autonomía (frente a cualquier coacción) y amor propio (de donde brota el rechazo a someterse y a someter, y también el deber de ser socialmente útil a los demás). Por eso defendía el legado liberal de Occidente, que es donde el proyecto del individuo solidario, del *me rebelo, luego somos*, ha arraigado más y mejor.

Esta concepción de libertad triplemente articulada halló además la más conveniente concreción en su propia vida. Y quizás esta sea su más estimable enseñanza: cuida de la libertad y la felicidad se dará sola.

### **PALABRAS CLAVE**

*Eleuterofilia*, liberalismo, izquierda política, realidad-verdad, libertad, Occidente

### **SUMMARY**

The article aims to analyze Escotado's work from the perspective of his passion for freedom. This passion provides the author with such peculiar, unconditional and structuring characteristics that it demands to be named with a neologism: *eleutherophilia*.

His *eleutherophilia* is nourished by three tributaries: the appreciation of reality, knowledge and love. Exploring them in his work constitutes the central axis of the article: a) The attachment to reality made him disdain the dream, the idealization and the utopia, usual preliminaries of the worst cruelties, as well as to find in the commercial spirit the effective key for economic development (and the civilizing virtues that it entails); b) The love of truth— an inevitable corollary of the love of reality —led him continuously to attitudes of undeniable courage despite the consequences. He always expressed eloquently the profound happiness that learning meant for him; c) Finally, he always considered practical reason in a cordial key: as autonomy (against any coercion) and self-love (from which springs the rejection of submitting and subjugating, and also the duty of being socially useful to others). That is why he defended the liberal legacy of the Western world, which is where the project of the solidary individual, of *the I rebel, therefore we are*, has taken root more and better.

This triple-articulated conception of freedom also found the most convenient embodiment in his own life. And perhaps this is his most

valuable teaching: take care of freedom and happiness will happen on its own.

## KEYWORDS

Eleutherophilia, liberalism, political left, reality-truth, freedom, Western world

## I. INTRODUCCIÓN

Cuando me pidieron este artículo, pensé en titularlo “Un libertino lee a Hegel”, centrándome en la originalísima manera como reelaboró la filosofía del alemán (el predilecto de sus pensadores predilectos, un peldaño por encima de Heráclito, Aristóteles, Spinoza y Freud!). Pero luego consideré preferible ocuparme de aquello que, en mi opinión, ejerce de columna vertebral de su vida-obra: la libertad. Se trata de un recorrido personal, pues él nunca sistematizó esta matriz. Ello supone asumir un riesgo, pero no se me ocurre mejor manera de rendir tributo al autor (no hay libertad sin riesgo).

Curiosamente el lugar que ocupa nuestro país en la historia universal del pensamiento político se relaciona con la libertad. Destacaría en primer lugar la infravalorada —sobre todo, en España— Escuela de Salamanca, que defendía ya en los albores de la Modernidad que los hombres nacen libres y gozan de derechos inalienables a la vida, la libertad, la dignidad, la propiedad... y al tiranicidio. He aquí el origen del liberalismo político y económico. También será en España, al rebufo de la Constitución de 1812, cuando la palabra *liberal*, hasta entonces usada solo en la acepción de ‘generoso’ o ‘desprendido’, empezó a designar a los defensores de la libertad. De nuestra lengua pasó velozmente a la inglesa (sin embargo, Southey, en una publicación de 1816, todavía seguía usando la palabra en castellano: *British Liberales*).

¿Por qué entonces no hablar de *liberal* o *libertario* para referirnos a Escotado? ¿O quizás de *libertino* o *librepensador*? A mi entender, ninguno de estos términos envuelve adecuadamente al pensador que nos ocupa. El primero sirve para proporcionar morada conceptual a personas tan disímiles como Milei, Camus, Biden u Ortega. Conviene recordar la advertencia de Orwell: "Los liberales le tienen miedo a la libertad y los intelectuales no vacilan en mancillar la inteligencia." Nada más alejado de nuestro protagonista. Tampoco nos sirve *libertario*, una palabra malbaratada en nuestra tradición y en cuyo nombre se han perpetrado múltiples violencias (no hay más que evocar el uso del término que hacen Hugo Chávez o Fidel Castro).

Es también inapropiado el empleo de *libertino*, cuyo estereotipo casa mal con la insistencia del filósofo en el "nada en exceso", en la laboriosidad responsable, en "la paciencia de lo negativo" y en la utilidad social. ¿Y qué hay de *librepensador*? Quizás sea una etiqueta más certera, pero peca de cortedad. Escotado no fue solo un librepensador, sino también un *libresentidor*, un *libreexperimentador*, un *libreactuador*... Y ese ejercicio de libertad multidimensional, sinfónica, omnipléjica, es lo que damos en llamar *eleuterofilia*. Puesto que este término no se usa en nuestro idioma (las únicas entradas que registra Google están en portugués), con el derecho que nos da disponer de un significante sin significado, definimos *eleuterófilo* como aquel que ama la libertad incondicionalmente y la convierte en el eje axial de su existencia.

Él, siguiendo a sus clásicos favoritos, entendía la libertad como "conciencia de la necesidad" (Hegel) o un "poder hacer lo que debemos" (Montesquieu). Es decir, libertad con *miras*: con límites y responsabilidad. La libertad es, para él, el primer derecho humano; allí donde no es reconocida o se impide su ejercicio, se desvanece la promesa de lo humano. Por los mismos motivos constituye también el primer deber: el deber de permanecer fieles

a nuestra condición racional y, cuando las circunstancias lo demandan, obligarnos a la rebeldía y a la desobediencia civil.

Desde este anclaje esencial, el ser humano se despliega hacia tres ámbitos de sentido: el amor a la realidad, el amor a la verdad y el desarrollo de la propia capacidad de amar. No existe mejor signo de libertad cumplida que experimentar esta triple propensión. Escotado solía utilizar el adagio *amor veritas, amor rei*: "El amor a la verdad es el amor a la cosa". También solía repetir la frase "La filosofía es el amor a la realidad". Aquí están los tres elementos principales de su vida-obra: amor, realidad y conocimiento. Serán las tres partes en las que vertebraremos nuestra exposición.

## II. EL AMOR A LA REALIDAD

*Hay más cosas en el cielo y en la tierra, Horacio, de las que han sido soñadas en tu filosofía*

William SHAKESPEARE

### 1. La inagotable realidad

La *reifilia* o *physifilia* constituye uno de los afluentes que nutre el caudal intempestivo de su obra, pues le distancia de muchos ídolos del presente: el narcisismo, el `altermundismo´ (otro mundo es posible), el pensamiento fofo-positivo, el paternalismo y cualquier veleidad utópica. Podríamos encontrar un claro precedente en el *amor fati* nietzscheano, ese amor a la realidad que profesa todo espíritu afirmativo<sup>1</sup>.

La realidad es ilimitadamente profunda en todas las direcciones. Cualquier cosa real se caracteriza por sus infinitos pormenores, es

---

<sup>1</sup> Recordemos aquel vibrante fragmento del alemán que decía: «Quiero aprender cada vez mejor a ver lo necesario de las cosas como lo bello; así, seré de los que vuelven bellas las cosas. ¡*Amor fati*: que ese sea en adelante mi amor! No quiero librar guerra a lo feo. No quiero acusar, no quiero ni siquiera acusar a los acusadores. ¡Apartar la mirada, que sea ésta mi única negación! Y, en definitiva, y en grande: ¡quiero ser, un día, uno que sólo dice sí!».

literalmente interminable. Y eso la diferencia tajantemente de todas las producciones de la mente. Constituye, pues, una creencia funesta la de que nuestras ideas puedan agotar lo real (ni siquiera *un nivel* de lo real). Si se cuenta con la paciencia y los instrumentos adecuados, la realidad nunca se acaba. El mundo simbólico, en cambio, sí (por eso funcionan tan bien los finales abiertos en la narración). Escohotado aún va más lejos: responsabiliza a la fantasía utópica de los mayores actos de crueldad de la historia (las toscas pulsiones instintivas por sí mismas no son capaces de llegar tan lejos o de permanecer tanto).

Como la realidad suele presentarse *prima facie* como áspera, resistente y azarosa, resulta más cómodo dejarse llevar por las vías de escape del ensueño, la ficción o la utopía. Situarnos en un horizonte realista o en uno utópico supone una decisión de primer orden, que impregnará, como iremos viendo, todos los planos en que se desarrolla la existencia humana. No duda en burlarse de los que pretenden dictar a la realidad cómo debe ser (lo que podemos llamar *falacia moralista*, que es el exacto reverso de la falacia naturalista). De esta aversión a la realidad no puede surgir nada valioso. Estas almas bellas presentan con gesto airado su enmienda a lo real desde sus zozobrados egos "rebeldes"; en realidad, nada tiene que ver la rebeldía, una palabra muy cara a nuestro pensador, con este berrinche por deseo contrariado. El hombre verdaderamente rebelde es el que dice *sí* a las cosas sustanciales y *no* a las accidentales y coactivas. La rabieta adolescente es la respuesta habitual en personalidades simplistas y débiles, a las que sienta mal la inacabable profundidad de lo real. La igualación provocada por el mundo moderno las convierte en narcisistas y caprichosas: exigen privilegios desolidarizándose de los correspondientes límites o deberes. Aquí resuena el eco de los análisis de su maestro Ortega sobre el hombre-masa, el niño mimado de la historia.

## 2. La guerra contra la realidad de la (pseudo) izquierda

Por supuesto, el mundo no necesita de nuestro asentimiento. “En la Naturaleza no hay marketing posible”. Pero este esfuerzo de negación de lo real sí puede convertir al mundo, como demuestra de sobra la historia, en un lugar humanamente inhabitable. Y para él, el enemigo número uno de la realidad es la izquierda (o, como veremos, la pseudoizquierda), a la que llega a llamar “la religión del no ser”. El *Manifiesto Comunista* comienza con la frase “Un fantasma recorre Europa”. De manera involuntaria, acierta al retratar la creencia en fantasmas de la izquierda, que tiene su origen en el afán de ideologizar la realidad. Stalin apoyó al nefasto Trofim Lysenko y asesinó o *ensiberió* a los científicos “burgueses”; el resultado fue las hambrunas de los años treinta que mataron de cinco a once millones de personas. Durante décadas, en contra de toda evidencia, las personas de izquierda sostenían que el Muro de Berlín se había construido para evitar que los alemanes del oeste entraran en el paraíso comunista. Suscita perplejidad, y debería también suscitar indignación, revisar cómo se rechazó —sobre todo, en la universidad— cualquier crítica al comunismo soviético.

Ahora, de manera travestida, el fantasma continúa entre nosotros: no importa cuántos estudios demuestren que los transgénicos son inofensivos; basta con apuntar el interés económico de alguna empresa para que todos los científicos pasen a ser sospechosos y no creíbles. Cualquier afirmación que contraríe sus postulados se atribuye a la actividad clandestina del capitalismo, la CIA, la Trilateral, el FMI, el sionismo o cualquier grupo poderoso (y maléfico). Tampoco importa que líderes musulmanes expresen claramente su intención de islamizar Occidente. La izquierda ha elegido idealizar el Islam e ignora toda disonancia en el dogma, atribuyendo los atentados terroristas a grupos marginales radicalizados o acuñando fórmulas tan oxímoron y a lo loco como ‘feminismo islámico’. Mauricio-José Schwarz, un autor que se declara de izquierdas, analiza algunos de estos desvaríos en su obra

*La izquierda feng-shui: Cuando la ciencia y la razón dejaron de ser progres. El resultado es desolador. Del credo quia absurdum al credo quia sinistrum.*

Esta inmunidad a lo real está especialmente extendida en nuestro país. La inspiración de algunas propuestas políticas de izquierda parece nacer de una carta a los reyes magos<sup>2</sup>. No menos sorprendente es el anuncio de creación de “nuevos derechos”, como si fueran a cazarlos a un lugar donde nadie se había aventurado antes. Como es obvio, todos los derechos se sostienen sobre deberes<sup>3</sup>.

Este violentar lo real, que es también un rechazo a lo complejo y sistémico (por ejemplo, prescindiendo de todas las interacciones que una determinada medida pone en marcha), pasa constantemente factura. El cortoplacismo político también favorece la contrarrealidad (como decía Jean-Claude Juncker: “Sabemos exactamente lo que debemos hacer, lo que no sabemos es cómo salir reelegidos si lo hacemos”). Y no digamos plantear el problema

---

<sup>2</sup> Algunas muestras: imponer límites al alquiler genera una disminución de la oferta y un agravamiento del problema; dificultar el despido puede provocar que el empresario no contrate o lo haga únicamente bajo la fórmula de autónomo encubierto; las subidas salariales pueden crear paro o encarecer la vida con la correspondiente pérdida de poder adquisitivo; la ley de violencia de género deja en libertad a decenas de violadores y aumenta las posibilidades de agresión sexual...

<sup>3</sup> En la pandemia se planteó el falso dilema entre vida o economía. Lo cierto es que no es posible sostener ningún sistema sanitario si no es con una inversión costosísima (por eso también la fórmula “sanidad gratuita” es tan desafortunada... por irreal). Ocultar el coste nos impide la decisión sobre qué se debe atender de manera prioritaria. Analicemos brevemente la clásica reivindicación del “derecho al aborto libre y gratuito”. ¿Existen motivos legítimos para que la sociedad asuma el costo de alguien que ha abortado varias veces y lo usa como método anticonceptivo? Antes de responder, quizás sería conveniente repasar los fármacos o pruebas que se descartan por ser demasiado caros (por poner un ejemplo reciente: el rechazo del Ministerio de Sanidad al cribado del cáncer de pulmón).

a un nivel distinto del que pertenece, como en la propuesta "política", típicamente de izquierda, de 'Hay que ser bueno'.

### **3. Las causas reales del progreso y la prosperidad: el comercio**

Su magna obra *Los enemigos del comercio* es un esfuerzo de comprensión de las raíces del pensamiento mágico, infantil y utópico de esta izquierda. Las ideas son viejas pero reaparecen una y otra vez en la historia bajo ropajes nuevos. El instrumento del progreso se llama mercado: la intemperie solo retrocede cuando se reconoce que competir es la forma suprema de cooperar. Quien rechaza esta idea se convierte, *volens nolens*, en enemigo de la realidad. La utopía no es solo una memez sino algo inmoral (Ortega de nuevo). Es el no lugar desde el que se pretende juzgar todos los lugares. El capitalismo es realista; el comunismo es onírico, idealista, utópico. Por eso necesita de la violencia.

Él identifica tres fuentes para esta actitud decadente: el resentimiento (la envidia ante lo superior), el simplismo (la incapacidad de entender lo complejo y la pulsión a dividir maniqueamente todo en bueno y malo) y el odio a la naturaleza física (que pretenden sustituir por idealismos de diversa factura que siempre terminan generando devastación).

A menudo olvidamos de dónde venimos. La pobreza es el estado natural de la humanidad. Es la riqueza la que necesita ser explicada. Durante la mayor parte de la historia humana, en torno al 90 % de la humanidad vivía en lo que hoy designamos como pobreza extrema. En la actualidad, con una población exponencialmente mayor, apenas si alcanza el 9 %. No se trata de juzgar si ese porcentaje es mucho o poco, bueno o malo, sino de constatar el extraordinario progreso que se ha producido y conocer las causas que están detrás. Desde ahí, y solo desde ahí, podemos emprender inteligente-solidariamente la tarea de disminuir y, en última instancia, hacer desaparecer ese 9%.

Ese progreso es imposible cuando se actúa a espaldas de la realidad o se perora que todo está mal (¿comparado con qué?). Él propugna amar al mundo tal y como es. Entre otras cosas, porque solo hay uno (como decía Paul Éluard: "No hay más que una vida; por tanto, es perfecta"). No es extraño que uno de sus libros preferidos fuera *La Fábula de las Abejas*.

### **III. EL AMOR A LA VERDAD**

*No logro separar conocimiento y libertad*

Antonio ESCOHOTADO

La actividad más elevada que un ser humano puede realizar es aprender para comprender, porque comprender es ser libre

Baruch SPINOZA

#### **1. La vocación por el estudio**

La dicha de la experiencia de conocer la sitúa incluso por encima de la del orgasmo, y quien afirma esto no es un precisamente un monje cartujo sino un valedor, iy practicante!, de la revolución sexual (en un lugar además, la Ibiza de los años 70, cuyo éter voluptuoso probablemente solo admite parangón con el de California de la misma época).

Cuando le condenaron a dos años y un día de cárcel por tráfico de drogas tuvo ocasión de demostrar su capacidad de aceptación de la realidad. A pesar de que fue la policía la que le indujo al delito y de que la motivación era bastante turbia (muy probablemente una represalia a su participación, unos meses atrás, en el programa *La clave*, en el que abogó por derogar la prohibición de las drogas), Escotado no perdió el tiempo en victimismos sino que pidió al magistrado entrar lo antes posible en prisión; este respondió estupefacto: «¡Caray!, usted es el primero que conozco que tiene

prisa por perder su libertad». Qué equivocado estaba: su libertad más genuina no era enajenable. Iba siempre con él. Y ciertamente demostró con actos que la libertad interior es la más importante. Eso sí, pidió una celda de castigo para aislarse y dedicarse a la escritura, además de para librarse de lo peor de la cárcel: los otros. Reconoce que le vino fenomenal: "Fueron unas vacaciones humildes, pero pagadas. Estuve contento desde el primer día hasta el último". Entró con dos maletas de fichas y salió con la monumental *Historia de las drogas*.

## 2. Los requisitos del conocimiento

El conocimiento requiere de una serie de requisitos. He aquí los más importantes:

- a) En primer lugar, la *paciencia* y la *curiosidad*. Él mismo dedicaba no menos de 14 horas diarias a aprender. La llama de la curiosidad, por su parte, requiere de ciertas condiciones objetivas. Para empezar, un sistema educativo *logófilo*, amante del conocimiento, la más preciosa donación que una sociedad puede legar a sus ciudadanos más jóvenes ("Un país no es rico porque tenga diamantes o petróleo, un país es rico porque tiene educación" –decía Escohotado).
- b) La *observación* y la *experimentación*. Es necesario embridar la tendencia a la especulación en el vacío, el culto a lo abstracto, la arrogancia racionalista. La inteligencia debe primar sobre la voluntad. La principal obligación del investigador es no tener ideas previas, evitar el sesgo de confirmación. Y eso conduce al doble imperativo de experimentar y observar. Como es sabido, experimentó en sí mismo con todas las sustancias psicoactivas. No menos significativa es su actitud respecto al territorio, apenas hollado intelectualmente, de Internet (que identificaba con el *nous poietikós*, el intelecto agente de Aristóteles): manifestaba que era el momento de observar, no de reflexionar. Y ya al final de sus días declaraba que "Mis últimos veinte años son de observación, no de

reflexión, y ya soy tan mayor que creo que no me va a dar tiempo a reflexionar”.

- c) El *anti-dogmatismo*. En una entrevista declaraba: “Dogmatismo es preferir prejuicio a juicio, legislación a derecho, lo acostumbrado al libre examen. Mi vida ha sido combatirlo”. Conocer exige una disciplina previa: un olvidarse de sí mismo, un quitarse de en medio, para permitir que el mundo irrumpa. Coherentemente definía aprender como “disfrutar cambiando de idea”, que es “la esencia misma de la vida”. O también: “aprender significa ponerte lo bastante cerca de una cosa, la que fuere, como para darte cuenta de que nunca son iguales de lejos que de cerca. Y que de cerca te van a obligar a cambiar tu idea”. Jamás coinciden las cosas imaginadas con las efectivas, siempre te vas a encontrar con algo distinto de lo que buscas. Aquellos que no pueden permitirse el lujo de lo inesperado, que permanecen bajo el yugo confirmatorio, le inspiraban lástima... y también cautela, pues su impulso nativo no es conocer sino mandar.
- d) La *subordinación a la vida*. Él señaló que su vitalismo provenía de Ortega y que trataba de combinar la razón vital con la razón histórica. El objetivo de su labor cognoscitiva no era perseguir una sabiduría libresca sino un vivir alegre. Muy al estilo aristotélico, concebía al ser humano unitariamente, sin separación posible entre cuerpo y alma. También podría aplicarse a algunos aspectos de su filosofía la noción de *razón poética* de María Zambrano, que se ocupa de revelar lo real al tiempo que sabe ser compasiva con lo que somos.

### **3. La *parresía***

Es un término griego que etimológicamente significa “decirlo todo”. Puede traducirse como hablar con sinceridad, un decir verídico. Implica algo interno (luchar contra el autoengaño, mantener una actitud honesta) y algo externo: el riesgo de enfrentarse al poder, la posibilidad de ser veraces y directos con alguien que ocupa una posición de poder respecto de nosotros. Requiere, pues, de la

valentía para indagar la verdad sobre uno mismo y el mundo; y luego el coraje de comunicar a todos lo que se ha descubierto.

Nuestro autor constituye uno de los mejores ejemplos de esta disposición que declara la guerra a la cobardía y la impostura. Y eso le llevó a innumerables encontronazos. Sería imposible dar mínima cuenta de ellos en este artículo. La "forja del rebelde" se empieza a gestar, probablemente, cuando su familia regresa a España desde Brasil, en plena adolescencia de nuestro autor. Le resulta imposible encajar en el colegio de curas en el que lo matriculan. No mucho después, en las milicias universitarias, permaneció buena parte de los dos veranos en el calabozo. Merece mención especial el odio que generó en el gremio académico, un aborrecimiento que recibió "como la única medalla al mérito de mi vida. Como la Laureada de San Fernando". Algo bueno debía estar haciendo. Para leer la tesis doctoral, después de varias suspensiones por incomparecencias de miembros del tribunal, tuvo que llevar a un notario. En 1983, cuando la nefasta Ley de Reforma Universitaria promovió la conversión casi automática de adjuntos (contratados sin ningún rigor) en profesores titulares, Escohotado fue uno de los dos aspirantes de cuatro mil adjuntos al que suspendieron. Y muy poco antes de jubilarse se presentó por primera y única vez a cátedras. Así cuenta él esta postrera peripecia académica: "... obteniendo siete ceros en el ejercicio de currículum, a despecho de superar por siete el de mis siete jueces, y tener reconocidos más sexenios de investigación que ninguno. Luego pedí seguir trabajando como emérito, pero no lo consideré oportuno mi departamento".

Ya hemos hablado de su paso por la cárcel. Una situación parecida vivió en Argentina. De nuevo, una intervención televisiva defendiendo el consumo libre de drogas bastó para que un juez solicitara orden internacional de detención. En España le aconsejaron que no acudiera (no había pasado tanto tiempo del sanguinario régimen militar), pero él cogió el avión y se personó en

el juzgado argentino; después de prestar declaración, fue puesto en libertad. No acabó ahí el lance. Maradona declaró que “el profesor no ha venido a vender libros, ha venido a vender droga a los colegios” y Escotado ni corto ni perezoso se dispuso a demandarlo. El presidente del Tribunal Supremo lo invitó a cenar y le explicó que, aunque tenía toda la razón del mundo, sencillamente era imposible que en Argentina condenaran a Maradona. Por cierto, este rencor de toxicómano hacia el filósofo no era nada raro. Y el motivo no era otro que su desenmascaramiento del mito de la adicción diabólica, que los dejaba sin coartadas para su falta de virtud.

De la vida a la obra. Nunca se amedrentó ante los temas más peliagudos, aquellos que los estudiosos rehúyen sistemáticamente. Su valentía inauguró áreas de estudio, no solo por sus hallazgos sino por abrir camino a machetazos dialécticos en el territorio más tabú (y a veces vudú). En ese sentido, es digno de mención su asombro al comprobar que la historia del comunismo era un tema todavía más censurado que el de la historia de las drogas. Jean-François Revel lo denunció en *El conocimiento inútil*. Incluso en la liberal Inglaterra Orwell encontró todo tipo de dificultades para publicar *Rebelión en la granja*.<sup>4</sup>

#### **4. La lucha contra lo políticamente correcto**

A Escotado le gustaba evocar el momento de *El nombre de la rosa* en que Guillermo de Baskerville decía: «La única evidencia que veo del diablo es el deseo de todos de que esté aquí». Lo mismo cabría sostener respecto al triunfo de las narrativas políticamente correctas o woke. Él prefería llamarlas *marxismo contrariado*. Surge cuando

---

<sup>4</sup> Orwell recibió el rechazo de editoriales que se habían comprometido con su publicación. Es cierto que por aquel entonces la URSS era aliado de guerra (el libro se publicó finalmente en 1945), pero el famoso prólogo, que cuenta la historia de los avatares editoriales, no llegó a ver la luz en vida de Orwell: tuvo que esperar a la década de los setenta, e incluso entonces solo se incorporó en algunas ediciones.

la izquierda constata que los obreros no quieren la revolución sino vivir mejor. Eso provoca, en los años setenta y ochenta, que intelectuales y estudiantes los consideren la «clase traidora a ella misma»<sup>5</sup>. La posterior caída del muro y la autodisolución de la URSS agravó la *contrariedad*. Sin embargo, la llegada de la posverdad (incubada durante tanto tiempo por el posmodernismo) y la crisis de 2008, fecunda en resentimientos, le confirieron un nuevo impulso, tan enérgico que en la actualidad les permite imponer su versión falaz de la historia universal, del funcionamiento de la economía y, en definitiva, de quiénes son los buenos y los malos de la película. Y entonces fueron sucediéndose el *MeToo*, el *Black Lives Matter*, los movimientos indigenistas, primitivistas, campesinistas, tercermundistas, etc.

El éxito de lo políticamente correcto, según nuestro autor, se sostenía principalmente en dos elementos: 1) Una eficaz propaganda —la única producción en la que el comunismo ha mostrado sobrada competencia— que se basa en el *reflejo condicionado* pavloviano, especialmente a la hora de “crear el enemigo” (sin esta creación, todo el entramado se vendría abajo); 2) La triple alianza entre la “tontería marxista”, la “demagogia victimista del nacionalismo” y la “pataleta islámica”. Para él, resultaba inevitable que los enemigos del comercio y del libre examen se alíen, pues se enfrentan al progreso y a la realidad. Odian la independencia y el conocimiento, que son propias del espíritu y resultan insoportables para que los que carecen de él.

Y sin embargo, el optimista ilustrado que siempre habitó en él era capaz de alzar la esperanza por encima de esta pleamar de alevosa

---

<sup>5</sup> Tradición que, por cierto, sigue gozando de excelente popularidad: ya saben, “nada más tonto que un obrero de derechas” y chascarrillos de semejante tenor.

estupidez. Consideraba que la soberbia les había llevado a cometer el grave error de plantear una guerra cultural que tienen perdida de antemano. “La verdad se defiende sola, es la mentira la que necesita el apoyo del gobierno” —le gustaba decir. Por otro lado, estamos en un momento grandioso de celebración de la ciencia y del espíritu. Y hegelianamente confiaba en que esta abundancia, esta plétora de espíritu objetivo, se convirtiera en autoconciencia.

## **5. Crítica a los jóvenes por no tomar el testigo**

El libro *Los penúltimos días de Escotado* del periodista Ricardo Colmenero constituye un testimonio muy valioso de quién fue Antonio Escotado. Es una obra que adolece de cierto desorden, pero supone un indudable acierto el formato coloquial y el retrato en su contexto; también el contraste vigoroso que resulta de la contraposición del viejo filósofo libertario y el joven reportero hijo-de-su-tiempo, sin formación filosófica ni conocimiento de su obra. En ese libro, Escotado expresa con impaciencia a su interlocutor la necesidad de que los jóvenes tomen el testigo y luchen:

No se puede uno cruzar de brazos. ¡Hay que hacer algo ya! Me cago en la puta leche. Cada vez me da más vergüenza. Esto ponlo en el libro. Cada vez tengo más vergüenza de vosotros. Y hasta de mis amigos más queridos. No se puede ser un mustio eunuco, «castrao» y consentido. [...] Nunca había tenido esa sensación de impotencia, y de extrañeza, y de vivir en una realidad que ni comparto ni comprendo como ahora. Ni siquiera en la época de Franco, donde había mucho anacronismo, en el sentido histórico, mi país viviendo como cincuenta o cien años atrasado. Ahora me da esa sensación mucho más intensa. Veo que no hay nervio, que no hay cojones. Y todo el mundo se excusa de no tener cojones. Pero es que la vida sin cojones no es vida. [...] Por eso tantas veces me alegro de morirme pronto. Que se queden otros con la tostada. Aunque me gustaría de vez en cuando echar una ojeada a ver qué hacen con ella. Es muy desesperante ver toda la gente que luchó conmigo por esto y por lo otro, y que ahora no haya nadie que se la juegue, nada,

nada, nada. Todo el mundo es tan reservón, tan cobardón... Me aterra, macho. Es como si el Homo Sapiens hubiera mutado a Homo Timoratus, es una cosa inconcebible.

#### **IV. EL AMOR. La razón práctica**

*A mí lo que me interesa es vivir mi vida con amor propio y dejarla con elegancia*

Antonio ESCOHOTADO

##### **1. Los valores *libres y comunes* de la razón práctica**

La libertad reunida consigo misma se resuelve en dos valores de razón práctica: la autonomía de la voluntad y el amor propio. En consecuencia, todo aquello que los fomente será ética, jurídica y políticamente *bueno*. Es bueno porque *afirman* la vida humana que somos (la noción de `amor propio´ de Escotado es muy semejante a la que utiliza Savater: nada que ver con el orgullo, la soberbia o la vanidad, sino con la radical autoafirmación del propio ser y el anhelo de excelencia y perfección).

Ambos principios convergen en repudiar el autoritarismo. En efecto, nada hay más dañino para el ser humano que, por un lado, obedecer sin razón y, por otro, la necesidad de mandar sobre otros. Esta pulsión nace de la carencia personal<sup>6</sup>. A los que padecen esta megalomanía autoritaria, mancilladora de lo humano, los trata como "pobres neuróticos", "neuróticos profundos", "una forma tremenda de patología nerviosa", que "no es propia de humanos", quizás "de animales en época de celo o, no sé, de psicópatas". Pero, eso sí, unos neurasténicos con capacidad de hacer mucho daño a los demás.

---

<sup>6</sup> Siguiendo de nuevo la estela de Nietzsche, nuestro autor coincide en que es "la manera como el esclavo o el impotente concibe el poder, la idea que tiene de él, y que aplica cuando triunfa".

## 2. Las virtudes afirmativas individuales (éticas)

Por el contrario, la autonomía y la *filautía* promueven las virtudes afirmativas: la fortaleza-valor, la amabilidad-cordialidad, la humildad-*aidós* y la profesionalidad-laboriosidad. Son todas cualidades que defendió y ejerció personalmente (sin duda, la mejor manera de predicar unos valores; si no valen para uno mismo, ¿para quién habrían de valer?). Aquellos que lo trataron coinciden en destacar su carácter cordial y amable; también la humildad y el buen talante con que atendía las críticas a su trabajo.

—*Fortaleza-valor*. Implica el coraje de enfrentarse de cara a la vida desde un racional aprecio por uno mismo. Esto permite conquistar una inmunidad a prueba de cárcel, repudio o acoso. De hecho, mostraba su perplejidad antes quienes vivían pendientes del *like* o se sentían profundamente damnificados por críticas o vituperios. La última vez que su fortaleza virtuosa fue puesta a prueba ocurrió cuando, tras publicar el primer tomo de *Los enemigos del comercio*, en las redes se dictó la ‘fatua progresista’ contra él. Los más benévolos le deseaban «14 horas diarias en un andamio», otros una estancia en el Gulag estalinista (hay costumbres a las que la izquierda le cuesta renunciar). Como un exabrupto solo puede responderse con otro exabrupto y este “intercambio” nunca interesó a nuestro autor, practicaba una desatención olímpica. En todo caso, se limitaba a mostrar divertidamente su perplejidad por recibir un odio al que nunca correspondía. Ciertamente, nadie podrá discutirle su capacidad para entrar en los temas y entornos más turbidos — incluso mafiosos— y salir como quien sale de la ducha (¡y de la dicha!).

Este ideal de fortaleza pública y limpieza dialéctica le hacía renegar del *sentimentalismo*, que impide la posibilidad de entendimiento y es esencialmente impostor (como decía Oscar Wilde: «Un sentimental es alguien que simplemente desea disfrutar del lujo de una emoción sin tener que pagar por ello»). A su juicio, buena parte

del imaginario anticapitalista se había formado a partir del sentimentalismo folletinesco de Víctor Hugo y Charles Dickens.

—*Cordialidad-amabilidad*. Él narraba cómo, durante su adolescencia, arraigaron en su alma sentimientos agresivos y crueles. El shock que le produjo abandonar la acogedora sensualidad de Brasil por la triste y reprimida España de Franco, le condujo a perder el valor de la vida propia; y cuando eso ocurre es muy habitual también perder el valor de la vida ajena. Quiso entrar en el Vietcong para luchar contra la invasión yanqui (afortunadamente la embajada de Vietnam lo rechazó). Impresiona oírle al final de su vida —a pesar de que nunca llevó a la práctica ningún acto violento— decir que todavía no había terminado de expiar ese gran pecado. Ese respeto amable a la vida lo extendía a los animales y a los *nasciturus* (o *non nasciturus*). Nunca fue animalista ni anti-abortista, pero estaba totalmente en contra de frivolar el sufrimiento animal o el aborto (que es siempre “un drama”).

Cuando asistió al programa *La Tuerka* de Pablo Iglesias, este le propuso acabar ofreciendo un brindis. Escotado no lo dudó: “por la reconciliación, guerrilla de la concordia”. Probablemente alguna tuerca o tornillo saldría en el estudio despedido por los aires, incapaz de cabalgar-enroscar una “contradicción” de tanta intensidad.

—*Humildad-aidós*. Describió y denunció “el síndrome de autoimportancia” que había malogrado en parte la obra —y la vida!— de filósofos geniales como Schopenhauer, Max Stirner o Nietzsche. Como hemos ido viendo, el pensamiento de Escotado se inspiró más de una vez en el último de ellos, en su admirable capacidad para reconocer las obras estériles del resentimiento y el papel de la envidia como generadora de valores. Lamentablemente, Nietzsche se dedicó, sobre todo, a hablar de sí mismo y no del mundo. En ese aspecto, según su criterio, no fue un verdadero filósofo; todo lo más, un filólogo o psicólogo.

Los griegos tenían un concepto, *aidós*, que apelaba a la restricción del orgullo en la complicada tarea del vivir juntos. Él lo aplicaba

ejemplarmente al debate: cuando alguien cuestionaba sus ideas, lo escuchaba con el mayor respeto y atención. En sus contiendas dialécticas, jamás hacía intervenir al hígado. Esto no significa en absoluto que fuera un nuevo Gandhi o un partidario de poner la otra mejilla. A pesar del buen rollo en la entrevista con Pablo Iglesias, no mucho tiempo después el filósofo decía: “No pienso comer con Iglesias mientras no tome alguna medida que demuestre que es un hombre, no pienso volver a verle ni a dirigirle la palabra.” Le escribió un correo detallándole todos sus errores políticos. Nunca obtuvo respuesta. Y más de una vez ha repetido la idea de que: “Me ha gustado toda la vida no dejar una ofensa sin venganza, aunque he perdido varias veces”<sup>7</sup>.

—*Profesionalidad y laboriosidad*. El mundo moderno, según Escotado, supone el deseo de no ser profeta, ni mártir, ni elegido ni condenado por Dios. “Solamente” un buen profesional, que sabe hacer competentemente lo suyo. Las tres mil páginas de *Los enemigos del comercio* pueden resumirse en la constatación de que el ser humano que pretenda algo más es un memo y un soberbio. El profesionalismo ha salvado al mundo, en el sentido de que le ha liberado de la violencia, de la miseria y de la barbarie. Es reconocible el eco de *Pasiones e intereses* de Albert Hirschman, en el que describe la compleja transformación ideológica de los siglos XVII y XVIII para dar lugar al capitalismo. La búsqueda de los intereses materiales contuvo las pasiones destructivas del hombre y dio paso a un progreso material y espiritual sin precedentes.

### **3. Del ámbito ético al ámbito jurídico-político**

Como ya enunciara Aristóteles, el bien individual solo puede forjarse en un contexto comunitario. La Ética necesita abrirse al Derecho y la Política. En ambos campos, y de manera coherente con sus

---

<sup>7</sup> En el libro de Colmenera cuenta esta anécdota: “[un joven] me dijo una impertinencia, «los liberales llamáis bozal a la mascarilla porque os gusta ver morir de hambre al pobre desde vuestras casas desinfectadas». Me quedé así, mirándole fijamente. Quise partirle la cara”.

presupuestos, fue un implacable crítico de cualquier norma o sistema que restringiese ilícitamente la autonomía personal. Respecto a las drogas, dejó escrita la magnífica frase «Un derecho regulador de la magia, solo puede ser magia, nunca derecho». Es una máxima que bien podría aplicarse a muchas normas emanadas del espíritu *politically correct*. También insistía en la imposibilidad de que pudiera haber delito contra uno mismo, como ocurre en la normativa sobre drogas, eutanasia (él prefería hablar más claramente de suicidio), sexualidad, etc. En esa misma línea, luchó contra el llamado *Estado Clínico*, que pretendía infantilizar a la sociedad trocando los vicios morales en enfermedades (el comilón pasaba a ser bulímico; el jugador, ludópata; el ladrón, cleptómano; el mujeriego, sexópata; el ebrio, dipsómano, etc.)<sup>8</sup>. La conclusión resulta obvia: no hay cultura de la libertad sin cultura de la responsabilidad.

#### **4. Liberalismo**

El empeño en consolidar las posibilidades emancipatorias que se hallan en lo humano, le hizo evolucionar desde el radicalismo bolchevique-maoísta-provietnamita al liberalismo clásico y al aprecio de los encantos del *doux commerce* (así lo llamó Montesquieu). El mercado sanciona la autonomía de la voluntad y funciona al margen de idealismos y coacciones: nadie está forzado a comprar ni a vender, el precio se fija libremente y, a través de acuerdos provechosos, las sociedades progresan y se hacen más prósperas.

Desde hace 2500 años se han dado dos tipos de sociedades: una, *clerical-militar* y la otra, *comercial*. La primera prioriza la colectividad; la segunda, al individuo. No cabe catalogarla de individualista porque el yo es consustancial al nosotros; solo el individuo posee realidad pero no es nada sin el grupo

---

<sup>8</sup> Este Estado –decía Thomas Szasz– “ha asumido el papel de proteger a la gente de sí misma en lugar de protegerla de otra gente”.

(hegelianamente, se trata de una unidad de la unidad y la diferencia; unidad dialéctica, en movimiento). Los defensores del primer modelo acusan al comercio de ser nocivo para la humanidad. Para Escohotado, representa la alternativa a la fe y a la conquista. El comercio es jurídico, amigo de la paz, mientras que el derecho de conquista viola cualquier ley establecida y de ciudadanía.

Y como en San Agustín, los dos tipos de sociedades (*ciudades* en el cristiano) se corresponden con dos tipos muy diferentes de hombres. En nuestro autor, el envidioso-autoritario y el liberal-profesional. El primero odia al mercado porque odia lo que trae consigo: la incertidumbre, la suerte y el mérito. De ahí nace la mala fama de la libertad de iniciativa. La palabra clave es *envidia*, que les hace aborrecer a aquellos que han luchado y arriesgado para ser independientes e inteligentes. El segundo se ocupa más de fomentar su talento, de aquello que sabe hacer mejor que los demás. Estas personas viven de profesiones útiles para el prójimo, en lugar de hacerlo de la cuna, de la protesta o de la conquista.

## **5. Izquierdismo heterodoxo o apóstata**

Políticamente fue un pensador heterodoxo que provocaba el desconcierto. Como hombre libre que era, jamás le importó la etiqueta que le asignaran. Él mismo se definió como "socialdemócrata", tendencia política que insertaba en la tradición liberal y no en la marxista. También se autodenominó a menudo como "hombre de izquierdas", e incluso gozó de cierto prestigio y simpatía en la izquierda oficial, quizás por su defensa del consumo libre de drogas y sus documentadas acusaciones a EEUU. El partido Podemos tomó de los artículos que publicó contra el GAL la noción de *casta*, que repetía machaconamente en su primera época. Es posible que la división izquierda/derecha no sea hoy muy operativa, pero al menos él explicitó cuál era su criterio diferenciador: *la oposición al autoritarismo*. Y desde esa perspectiva, no dudó en declarar a Trump un político menos absolutista (o sea, más de izquierdas) que Maduro, Kim Jong-Un o Ebrahim Raisi.

También reconocía como rasgos propios de la izquierda la benevolencia y el amor al hombre. De ahí su indignación ante “la izquierda realmente existente”: ninguno de sus representantes actuales se acomodaba mínimamente al modelo en el que él se reconocía.

Estoy avergonzado como hombre del PCE, como hombre de izquierdas, de los que ahora digamos, apoyan a Maduro, pero están mezclados también con el islam y con estimular a los niños neuróticos el odio a sus padres y en las mujeres neuróticas el odio a los hombres. Nunca pensé que pudieran recurrir a cosas tan pequeñas, tan rastreras. Nunca lo pensé. Siempre pensé que izquierdas era benevolencia, amor al hombre. Esto no es amor.

## **6. Su herida España**

Escohotado veía a España como un país muy mal avenido, presa de un cainismo solo comparable al de Rusia. En un siglo pasó por cuatro guerras civiles (la así llamada y las tres carlistas). Ahora, después de las décadas más apacibles de nuestra historia, el odio volvía a ostentar una presencia viscosa y constante en nuestra vida pública.

A la hora de dirimir responsabilidades, Escohotado no dudó en señalar a la izquierda, con especial dedicación a Zapatero, contra el que se explayó sin reservas en las entrevistas (“Este país ha tenido un personaje nefasto, pero nefasto, nefasto, el peor desde Fernando VII, que es Zapatero. Ese hombre tendría que estar en la cárcel con cinco perpetuas”). Pedro Sánchez se ha limitado a continuar las sendas (o las zanjas) que aquel abrió. Al presidente actual lo trató de fosfeno, esto es, un mero fenómeno óptico (como los patrones luminosos que se ven cuando se frota los párpados con bastante presión). Y no es solo un fosfeno sino iun fosfeno de Zapatero! O sea, lo mínimo que se despacha de realidad.

Esta izquierda ha traído la división y el odio. La amenaza de regresión a los tiempos del Frente Popular era, para él, muy real. Denunció en numerosas ocasiones la estafa del envasado “extrema

derecha", un *camelazo* para que el rodillo autoritario pudiera seguir avanzando. Llegó a proponer la *prueba del cinco* para evitar el uso de clichés anacrónicos: el desafío consistía en hablar de economía, política y sociedad sin usar cinco términos (izquierda, derecha, extrema, ultra y fascista). Él tenía muy claro que la extrema derecha no existía (o poseía una marginalidad limítrofe con la nada). En cambio, la extrema izquierda —la izquierda absolutista, bolchevique— no solo subsistía sino que gozaba de excelente robustez. Como buen racionalista (o raciovitalista), lo que más le desesperaba era la incoherencia: lo que ahora vale, mañana no; lo que allí sí, aquí no... *Credo quia...*

De la mano de la izquierda, han prosperado todos los elementos de la temible tríada marxista-nacionalista-islámica, la cruzada permanente contra el comercio y la realidad. Así, la influencia creciente de la conchabanza chavista-islámica (sobre todo, de la entente Venezuela-Irán), que tantos millones ha invertido, para sus propios intereses de dominación, en nuestro país. Y por último, el nacionalismo. No es necesario glosar su resistible ascenso. Ni tampoco el rechazo que suscitaba en nuestro autor. Definía al nacionalismo catalán como "una mezcla de supremacismo enloquecido con complejo de inferioridad". Respecto al vasco, un dato que se le antojaba definitivo era el esmero para que las obras del ideólogo e inventapatrias Arana no fueran traducidas a ningún idioma.

Para terminar de ensombrecer el panorama, en España persiste la consideración del trabajo como una maldición embrutecedora. Así lo señala la propia etimología latina: *tripalium*, un yugo hecho con tres palos en los que amarraban a los esclavos para azotarlos. Esta manera de pensar se halla en la antítesis de la laboriosidad servicial que él preconizaba. Por los mismos motivos rechazaba la renta básica universal o el desempeño de tareas que no fueran socialmente útiles. Frente a un país de indolentes e incapaces, él anteponía la vocación útil y el trabajo con alegría.

## 7. Revista a Occidente

Acorde con su pensar desacomplejado, reivindicó la Unión Europea como la organización política más pacífica y amplia en libertades que ha conocido la humanidad, y a una enorme distancia del resto. Esto no suponía la menor complacencia con sus lacras (basta con pensar en el nazismo, el estalinismo o el imperialismo belga). La diferencia esencial es que, para superarlas, le basta con apelar a sus propios valores, algo que no es posible en otras culturas. En Occidente, efectivamente, se produce el paso de las Culturas parciales, fragmentarias y locales, a la Civilización universal.

“El legado primario de Occidente pasa por crear maneras de pensar y obrar que convencen sin coacción, fundiendo libertad y conocimiento” –escribe en *Hitos del sentido*. Si “la gran asignatura pendiente de la humanidad es dejar que el otro sea libre” en ninguna parte se ha llevado este propósito tan lejos como en Occidente, que ha sabido establecer una igualdad jurídica compatible con las más amplias libertades. El descubrimiento de lo universal ha llevado a iniciativas tan fecundas como: a) destinar recursos para preservar, estudiar y difundir manifestaciones de las demás culturas, lo cual no solo contrasta con el total desinterés de las demás culturas hacia Occidente sino a menudo hacia las propias; b) Introducir el etnocentrismo como concepto autocrítico; desde ningún otro marco cultural se ha hecho nada semejante. Occidente ha aprendido a pensar contra sí mismo, contra los límites o insuficiencias de su tradición.

Ahora bien, el feliz hallazgo de la universalidad de lo humano, cuyas primeras intuiciones se encuentran ya en Homero, es también el origen de la culpa, que, unida al avance del relativismo cultural, ha provocado verdaderos destrozos civilizatorios. Toda la base teórica de los movimientos que levantan acta de denuncia contra Occidente procede del propio Occidente. Escohotado reclamaba abandonar los dislates ideológicos para atender a lo real y, de esta manera, dejar de apoyar causas ultraconservadoras, machistas, homófobas y

liberticidas para pasar a combatir las activamente. La somalí Ayaan Hirsi Ali expresaba la misma idea con admirable elocuencia:

No se dan cuenta de que esos valores no son mejores porque sean suyos, sino porque son los que hacen posible la libertad, la felicidad y el bienestar de todos los seres humanos. Dicen: no tenemos derecho a imponer los valores de la Ilustración. Es exactamente al revés: a lo que no tenemos derecho es a considerar que la libertad, el pluralismo y la tolerancia son patrimonio exclusivo de Occidente. [...] me parece una irresponsabilidad histórica que se permita a personas instalarse en un país sin pedirles que a cambio asimilen los valores propios de la Unión Europea: la libertad individual, el pluralismo, la tolerancia.

## V. A LA HORA DE RESUMIR

Ya muy mayor, a biografía cumplida, Antonio —a estas alturas del artículo, permítanme que lo llame por su nombre de pila, a él no le hubiera importado—, respondiendo a una pregunta de periodista, se disponía a ensayar el inevitable balance de vida. De pronto, surgió la expresión sencilla, oriunda, certera como la flecha que vuela al centro de la diana: “Me salí con la mía”. A pesar de los obstáculos, o gracias a ellos, supo construir una existencia feliz y, sobre todo, en la que podía reconocerse cada mañana. Nunca siguió en su vida el modelo mecánico de funcionamiento —el propio de los objetos, de los esclavos, de los muertos de miedo— sino que concibió su paso por la existencia como un *experimento*, un experimento único, irrepetible. Y le salió extraordinariamente bien.

Y esta es quizás la lección más valiosa que nos legó: *Merece la pena tomarse en serio la libertad*. Vale la pena el riesgo, asumir las molestias, renunciar a hacerse el muerto, vivir sin trampas, rehuir del lazarillo del miedo. Muchas de sus afirmaciones serán cuestionadas, pero esta enseñanza postrera me parece que alcanza una atalaya firme desde donde se vislumbran esplendidez y esplendor, sentimiento y sentido, saber y sabor, las mayores ambrosías que les han sido concedidas a los mortales.

**ANEXO: La filosofía de Antonio Escohotado desde el eje de la libertad**

<b>EXISTENCIA LIBRE</b>	<b>EXISTENCIA SERVIL</b>	<b>Plano</b>
Sí a la realidad	Sí a la ficción (utopía, fantasía, ideología...)	<i>Ontológico</i>
Autoafirmación	Envidia	<i>Antropológico</i>
Primado de la inteligencia	Primado de la voluntad	
Madurez (aceptación de la finitud, de límites)	Adolescencia (rechazo de límites a la voluntad)	<i>Psicológico</i>
Salud sociable	Insania (neurosis) autista	
Vida como experimento único e irrepetible	Vida como funcionamiento	
Sentimiento	Sentimentalismo	
Pensamiento realista	Pensamiento mágico	
Flexibilidad mental	Dogma, intransigencia	<i>Epistemológico</i>
Observación /experimentación	Elucubración / abstracción	
Investigación	Sesgo de confirmación	
<i>Parresía</i>	Acatamiento, ceguera	
Libre comercio	Intervencionismo estatal	<i>Económico</i>
Prosperidad	Empobrecimiento	

Concepción positiva del trabajo	Concepción del trabajo como maldición	
Desigualdad de la suerte o el mérito	Desigualdad por la cuna o por la fuerza	
Disciplina de la libertad	Estilo paternalista-autoritario	<i>Educativo</i>
Autonomía	Heteronomía	<i>Ético</i>
Benevolencia	Envidia	
Responsabilidad	Vigilancia, censura	<i>Ético-Jurídico</i>
Respeto a la libertad de otros	Intromisión	
Imposibilidad de auto-delito	Prohibición del auto-delito	<i>Jurídico</i>
Concordia	Discordia	<i>Político</i>
Profesionalidad servicial	Parasitismo social	
Capitalismo	Comunismo	
Libertad de expresión	Policía del Pensamiento	
Libertad jurídicamente regulada	Imperio de la Fe y "derecho" de conquista	<i>Político-histórico</i>
Liberalismo clásico	Nacionalismo, islamismo, "izquierdismo"	
Occidente	Guerra a Occidente	
Sociedad comercial	Sociedad clerical-militar	<i>Social</i>